



**MONDRAGON
UNIBERTSITATEA**

HUMANITATE ETA
HEZKUNTZA ZIENTZIEN
FAKULTATEA

Los pilares del desarrollo

- El apego-





CONDUCTA DE AFERRAMIENTO O DE APEGO

- 1.- Rasgos generales de la Conducta de Apego**
- 2.- Naturaleza de la conducta de aferramiento o de apego**
- 3.- Los factores causales de la conducta de apego**
 - 3.1.- Factores causales que activan la conducta de aferramiento.**
 - 3.1.1.- Factores o condiciones internas**
 - 3.1.2.- Condiciones Ambientales**
 - 3.2.- Estímulos que terminan la conducta de apego**
- 4.- Función de la conducta de Apego**
 - 4.1.- Responsabilidad del mantenimiento de la proximidad**
 - 4.2.- Los sistemas en el niño mediadores de la proximidad**
 - 4.3.- Patrones típicos del comportamiento movido por la conducta de apego**
 - 4.3.1.- Cuando la madre está presente y permanece en el mismo lugar**
 - 4.3.2.- Cuando la madre está presente y se desplaza**
 - 4.3.3.- Cuando la madre se aleja**
 - 4.3.4.- Cuando la madre vuelve**
- 5.- Ontogenia de la Conducta de Apego**
 - 5.1.- Fase inicial de preapego: 0 a 8-12 semanas**
 - 5.2.- Fase de construcción de la vinculación: de los 3 meses a 6-9 meses**
 - 5.3.- Fase de vinculación clara y definida. Desde el 6º-9º mes hasta el 3º año de vida**
 - 5.4.- Fase de constitución de una pareja con objetivos mutuamente corregidos: 3º año**
 - 5.5.- Consideraciones educativas acerca del egocentrismo y el altruismo**
- 6.- El ciclo vital de la conducta de Aferramiento o de Apego**
 - 6.1.- Emergencia y desarrollo del apego: primer año de vida**
 - 6.2.- Curso ulterior en la infancia.**
 - 6.3.- Adolescencia.**
 - 6.4.- Vida adulta.**
- 7.- Los sistemas conductuales mediadores de la conducta de apego.**

7.1.- Conducta de Señales.

7.1.1.- Llanto

7.1.1.1.- Morfología

7.1.1.2.- Estímulos iniciadores

7.1.1.3.- Estímulos finalizadores

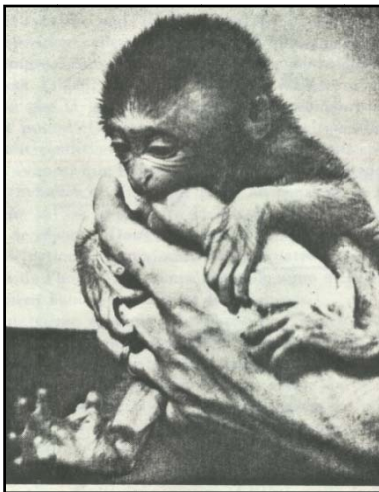
7.1.2.- Sonrisa

7.1.3.- Balbuceo: los inicios del habla

7.2.- Conducta de acercamiento

1.- Rasgos generales de la Conducta de Apego

La primera conducta que emerge en el primate subhumano y humano es la conducta de aferramiento. En el primate rhesus que se encuentra en una posición intermedia en la escala evolutiva de este género, en el instante del nacimiento está desplegada toda la programación motora de esta conducta. La criatura se aferra al primer objeto que encuentra por cinco puntos: manos, pies y boca. En el mundo natural, este objeto o ser es obviamente su madre la cual se adelanta hacia él movida por su conducta materna que poco antes de su parto está activada.



En el primate humano las cosas pasan de manera diferente debido a la inmadurez fetal en que emerge al mundo exterior. Primero se realiza un imprinting¹ hacia una figura humana entre todos los objetos y seres que rodean a la criatura y luego se hace visible la vinculación a ella. Esta vinculación se hace manifiesta hacia el sexto mes –según diferentes circunstancias- en que el desarrollo motor permite a la criatura ponerse en contacto con esta figura. Otro indicador de la vinculación establecida es la emergencia de las reacciones a la separación. Unas semanas antes de hacer aparición estos dos indicadores, desde finales del 4º mes, otro signo delata la elección por la criatura de su figura de apego: son las sonrisas y otros gestos festivos que le dirige y el apaciguamiento que logra la presencia de la madre.

La figura de apego es la que más cantidad e intensidad de atención ha dirigido a la criatura. En esta elección, la madre ocupa un lugar privilegiado.

Suomi 1976

A todo lo largo de su período uterino la criatura se ha impregnado hacia ella en sus olores, sonidos y motricidades y esta impregnación se prosigue durante los primeros meses de la vida. Por otro lado, en condiciones normales, ningún otro ser humano dirige la calidad de atención y los cuidados como la madre dirige a “su criatura”. Por esta



razón, la madre en condiciones habituales llega a configurarse como la figura primera de apego.

Hemos titulado este capítulo Conducta de Aferramiento en vez de Conducta Apego. Es una cuestión de sutileza terminológica. Ya hemos anunciado, y lo explicitaremos más detenidamente, que a efectos didácticos la conducta instintiva puede considerarse como dotada de cuatro dimensiones: motora, vegetativa, emocional e imaginaria. La expresión “Conducta de apego” es una noción más genérica y hace referencia tanto al vínculo que se establece entre el niño y su figura como a la propensión a establecerlo y, por supuesto, abarca las cuatro dimensiones enunciadas. En el índice de las conductas instintivas del árbol conductual humano hemos utilizado la dimensión motora y emocional para su designación. De este modo, hemos titulado las diferentes conductas como “conducta de exploración y curiosidad”, “conducta de huida y miedo” y así sucesivamente. Por eso a esta primera conducta la denominamos conducta de aferramiento o de vinculación afectiva.

La conducta de aferramiento o de apego es la primera en emerger y constituye el pilar desde el que todas las otras conductas se irán construyendo. Así cuando emerja la conducta de exploración o curiosidad, la solidez del vínculo de apego constituirá la base segura para adentrarse en el mundo desconocido. Cuando emerja la de huida o miedo, la figura de apego y la confianza amorosa establecida con ella hará desaparecer el miedo y facultará el irse adentrando en las exploraciones del mundo. Cuando emerja la conducta inter pares, la vinculación hacia otros niños se hará sobre el molde de la conducta de apego hacia los cuidadores primarios y secundarios. En la conducta amorosa, las dimensiones sexuales de esta conducta estarán sustentadas por el apego hacia el ser amado en las modalidades en las que se realizó el amor primero. En las conductas de combate, el niño amado y admirado a lo largo del desarrollo de la conducta que vamos a estudiar se sentirá fuerte y en vez de privilegiar la conducta de huida ante la amenaza se decantará por la del afrontamiento y combate. Las alteraciones en el desarrollo de esta conducta darán lugar a perversiones de índole variada entre las que se encuentran todo el amplio abanico de perversiones sexuales y agresivas. La conducta de apego es la primera y central conducta en el desarrollo del árbol conductual instintivo. Por eso le dedicaremos una atención preferente. El cuerpo de teoría e investigaciones fácticas ha sido desarrollado por los estudiosos de la llamada Teoría del Apego.

El componente motor de esta conducta primera es el aferramiento o el mantenerse en cercanía de la figura privilegiada, dependiendo esto de la intensidad de activación de la conducta. Tendremos ocasión de verlo en el apartado titulado “conducta de acercamiento”. El componente neurobiológico, tal como fue señalado en su momento, viene dado por la activación de todos los mecanismos neurofisiológicos que sostienen las sensaciones de placer y las emociones de gozo: endorfinas y sistemas de reward o satisfacción. El componente emocional viene designado con el término de apego y de todos los sentimientos titulados como tiernos y entrañables junto con las emociones de gozo y exultación. El componente imaginario son los escenarios de luz, calor y color tal como lo expresan las fiestas navideñas.

En este primer capítulo presentaremos los aspectos observacionales de la conducta de aferramiento o apego, es decir su componente motor. Un capítulo especial será reservado a los componentes internos: los imaginarios y emocionales. Los movimientos



relacionales que se despliegan en el seno de esta primera relación han sido descritos desde la dimensión observacional en el capítulo anterior dedicado a los ritmos conductuales. En la sección destinada a los componentes internos, describiremos las vivencias emocionales e imaginarias de esta relación.

2.- Naturaleza de la conducta de aferramiento o de apego

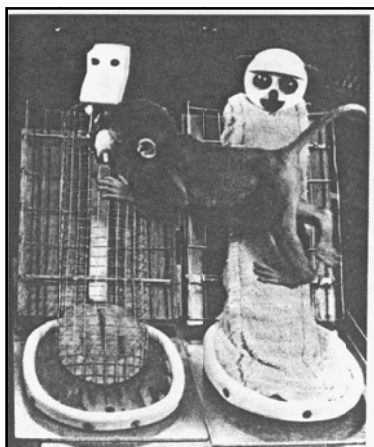
Hasta el año 1958 en que son publicados los escritos de **Bowlby** y de **Harlow**, el mundo de la psicología sustentaba la naturaleza del vínculo que une el niño a la madre en la teoría del impulso secundario.

En la teoría psicoanalítica, se postulaba que lo que impulsa al niño a buscar el seno materno es la tensión de la pulsión sexual oral. La figura de la madre sería posteriormente objeto de búsqueda y deseo en la medida que era portadora del seno. A esto se denominó en el argot psicoanalítico, vinculación anaclítica, en el sentido de que se apoyaría esta vinculación sobre otra interesada que es el deseo del seno. En esta cuestión, la Psicología de la Conducta no divergía mucho de las tesis psicoanalíticas: siendo el seno el estímulo incondicionado, la vinculación a la madre se haría merced a un condicionamiento pauloviano.

Los estudios procedentes de la Etología desmintieron estas teorías. **Lorenz**(1997) ya en 1935 descubre el fenómeno del *imprinting* en los animales, pero su trabajo científico no cobraría difusión hasta 1950. En 1972 recibe el Premio Nóbel de Medicina junto a Nikos Tinbergen.

En 1958, tiene lugar una revolución en el campo de la teoría del vínculo que une al niño a su madre. Al mismo tiempo y sin existir un conocimiento mutuo, Harlow y Bowlby publican por separado un artículo en que ponen de manifiesto que el niño primate subhumano y humano se vincula a su madre por una conducta instintiva primaria y no dependiente de ninguna otra. A esta conducta denominan Conducta de Attachment o de Apego (Vinculación).

En la revista *American Psychologist*, Harlow (1958) publica su artículo "*The nature of love*". Harlow había puesto a prueba la teoría freudiana en experimento ya clásico: a un rhesus privado de su madre se ponían nada más nacer un muñeco de alambre dotado de un biberón y otro sin biberón pero revestido con un peluche. Según las teorías psicoanalítica y conductista, se esperaba que el niño se vinculase al sustituto materno dotado de leche. Acontecía justamente lo contrario: el monito permanecía continuamente aferrado al muñeco de peluche y solo pasaba al otro cuando tenía hambre. Dada la oportunidad de mamar en el de alambre sin necesidad de separarse del de peluche, la criatura hacía ejercía sus actos de mamar sin separarse del sustituto de peluche. La conducta aferramiento o apego constituía, pues, un instinto primario independientemente de la alimentación o de las actividades orales. Cuando se incorporaba una tetina sin leche al sustituto materno de peluche, la criatura se aferraba a éste también por la boca. La succión no alimenticia constituía, pues, un componente de la conducta de apego.



En las mismas fechas, Bowlby(1958) publicaba otro artículo: *”Thenature of theChild’sTietohismother”*. Basándose en los estudios clínicos y observacionales realizados previamente, Bowlby reivindicaba la naturaleza específica de esa vinculación a la que titulaba “Attachment”. Toda la actividad científica de Bowlby se centró en el estudio de esta primera conducta y al de sus implicaciones en la psicología y psicopatología. Necesitado de fundamentar su descubrimiento, Bowlby acudiría a la Psicología Comparada Animal y Humana o **Etología**. En esta tarea de sustentar su descubrimiento, el que hasta entonces había sido presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Londres, se convertiría en el creador de un nuevo paradigma psicológico que inapropiadamente ha recibido el nombre de **Teoría del Attachment o Apegopues** es mucho más que una teoría de la primera conducta que emerge en el árbol conductual del ser humano.

Harlow, 1970

El contenido de sus trabajos fue publicado en la ya clásica trilogía que tiene como tema el Apego. El primer tomo lleva por título Attachment o Vínculo Afectivo; El segundo, Separación: ansiedad y enfado. El tercero, la Perdida: tristeza y depresión. (Bowlby 1974, 1973, 1980)

Siguiendo el proceder didáctico ya expuesto en capítulos anteriores, de la conducta instintiva de aferramiento o apego destacamos cuatro dimensiones:

- La **dimensión motora** es la del mantenimiento de la proximidad y aferramiento a la figura de apego. Esta proximidad y aferramiento es lograda por señales específicas como el llanto y por la conducta motora por la que la criatura se acerca y se aferra a su figura de apego.
- La **dimensión neurovegetativa** o, en términos más amplios, **neurobiológica**. La realización armoniosa de la conducta de apego genera **serenidad vegetativa** con predominio del sistema parasimpático: enlentecimiento del ritmo cardiaco y respiratorio, apertura del árbol arterial y venoso, disminución de la conductancia de la piel con vaso dilatación cutánea –piel caliente y seca-, disminución de las tasas de secreción de las hormonas de la defensa –cortisol y 17 OH corticoides- disminución de las secreciones exocrinas y activación del área genital. A nivel de los centros neurobiológicos reguladores del sistema placer-displacer, desarrollo de las vías endorfnicas sustentadoras de las emociones de gozo y felicidad (Schore, 1994) . En la realización armoniosa de la conducta de apego durante la primera infancia, se desarrollan las vías neurobiológicas del **RewardSystem** sustentadoras de la capacidad de felicidad y entusiasmo del sujeto.

El quebranto de la relación armoniosa del apego conlleva la activación del sistema simpático con resultados neurovegetativos opuestos a los mencionados, activación del sistema de defensa con incrementos del cortisol y todas las hormonas corticosuprarrenales y del Sistema Paraventricular o **PunishmentSystem** responsable de los sentimientos de displacer, tristeza, amargura, miedo y culpa.



- En su **dimensión emocional**, la realización armoniosa de la conducta de apego genera dos órdenes de emociones: la ya mencionada de gozo y felicidad y los sentimientos entrañables de ternura y cariño. La disarmonía genera intensos sentimientos de ansiedad y de rabia.
- En la **dimensión imaginaria**, el vínculo de apego en ejercicio armonioso se inscribe en escenarios imaginarios de luz, color y calor. El desafecto en la conducta de apego crea escenarios de oscuridad, ausencia de colores y frío. Los recuerdos infantiles de los sujetos que no se sintieron amados en la infancia son en colores grises y destemplados. Las fiestas navideñas son las fiestas del ejercicio del apego. Así se revisten de color, de calor y de luz.

3.- Los factores causales de la conducta de apego

Para la comprensión de la estructura de la conducta del Apego, como en toda conducta instintiva, es de interés distinguir entre **causalidad** y **función**. Por causalidad entendemos aquellos factores que ponen en marcha o detienen la conducta. Por función, el resultado de su activación: el mantenimiento de la proximidad.

3.1.- Factores causales que activan la conducta de aferramiento.

La conducta de Apego es **activada** y **terminada** por determinados sistemas de estímulos. Unos son externos y otros internos. A estos estímulos denominamos **factores causales** porque causan la puesta en marcha y la terminación de la conducta instintiva. El conocimiento de estos factores tiene una importancia muy relevante para la comprensión del mundo infantil –y del adulto- y como guía del comportamiento del educador.

3.1.1.- Factores o condiciones internas

Son esas condiciones orgánicas que determinan que la conducta de apego entre en un estado de activación. En el lenguaje común se dice que el niño está mimoso, es decir, buscando la proximidad de su cuidador y solicitando su atención y cuidados especiales. Entre todos ellos podemos resaltar:

- La fatiga
- El sueño
- La enfermedad o la debilidad orgánica
- El hambre y el frío
- El dolor físico o moral
- El estado de miedo

En general todos aquellos factores que quebrantan su estado físico o anímico. La escuela infantil es un lugar proclive al estrés de los niños si comparamos con las condiciones de crianza en la familia. Las separaciones diarias y la condición de varios niños para un solo cuidador condicionan un estrés testimoniado por la elevación de las hormonas de la defensa en niveles superiores a los de los niños viviendo en su casa. Los trabajos de Gunnar (1992) muestran que los niños criados en las guarderías habituales experimentan unas tasas de cortisol más elevadas que los niños que permanecen en casa



Esta condición y las agresiones que pueden infligirse los niños entre sí demandan una particular atención de la parte del cuidador para atender a los incrementos de la conducta de apego de las criaturas. De la misma manera es muy importante estar atentos a las condiciones de salud y a las crisis familiares. Tanto unas como otras determinan que las criaturas estén “mimosas”. El no atender a las demandas incrementadas de la conducta de apego trae las consecuencias que veremos en el apartado destinado a la separación afectiva.

3.1.2- Condiciones Ambientales:

A título de enunciado, las condiciones ambientales que estimulan la conducta de apego son las que se citan a continuación.

- Ausencia y partida de las figuras de apego
- Evitación de la madre de proximidad al niño: rechazo o amenaza de partida
- Hechos alarmantes como modificación abrupta del nivel de estimulación como luz intensa, repentina oscuridad, ruido fuerte, objetos extraños.
- Rechazo de adultos o de otros niños
- Visión de la madre con otro niño en brazos..

El alejamiento de la figura de apego constituye un estímulo de primera magnitud para la activación de esta conducta.

La partida de su cuidador primario en la separación diaria de la escuela infantil activa la conducta de apego. Esta partida ha de ser manejada con extremo cuidado. El llanto del niño a la separación es una indicación de la conducta de apego activada. Es un componente del comportamiento de protesta como será visto más adelante. Mientras está en actividad la conducta de apego, no se activan otros sistemas de conducta como la exploración y el comportamiento inter pares.

El llamado tiempo de adaptación a los comienzos de su puesta en la escuela infantil y las separaciones diarias han de ser, pues, manejadas con extrema delicadeza. Comportamientos agresivos y ensimismamiento de la criatura que interfieren con su exploración y juego forman parte de la reacción a la separación y, con ella, de la activación de la conducta de apego.

Todo lo que asuste y lo que dañe al niño -y al adulto- activa igualmente la conducta de temor que a su vez estimula la conducta de apego como será visto al estudiar la conducta de miedo. Los factores mencionados en este apartado plantean cuestiones importantes en lo que respecta a la escuela infantil. En términos generales, el cuidado en



grupo constituye un factor de estrés en sí mismo. Lo ponen de manifiesto los estudios sobre el cortisol. Esto significa que en el niño cuidado en grupo se va a activar la conducta de apego con más facilidad que en el niño en cuidado en casa. El colectivo de niños va a demandar cantidades de atención y consuelo superiores, por tanto. Por otro lado, dadas las disponibilidades económicas, los ratios existentes en la escuela infantil hacen particularmente difícil esta cantidad de atención de no ser por un sobre esfuerzo de los cuidadores. Estos hechos antitéticos nos reclaman soluciones imaginativas.

La actitud de indisponibilidad o de rechazo activa la conducta de apego. En este apartado, merecen la pena de ser resaltadas las amenazas con fines educativos o disciplinarios de abandono del niño o abandono del hogar. Estudios recientes ponen de manifiesto que la criatura no tiene la capacidad de discriminar entre la amenaza y la realidad. El niño cree todo lo que se le dice.

Otra condición que activa la conducta de apego es la visión del cuidador, en particular la madre, en comportamientos de apego o ternura con otra criatura. Esta activación y los consiguientes comportamientos como agresividad o llamadas de atención han sido interpretados erróneamente como celos. Este error tiene consecuencias fatales. Habitualmente, estos comportamientos son objeto de censura y de medidas en mayor o menor grado disciplinarias. La criatura será herida por el ataque moral y, con ello, la conducta de apego ya activada se activará aún más con todas las consecuencias penosas que conlleva la represión de una conducta tan central en la vida humana.

3.2.- Estímulos que terminan la conducta de apego.

La configuración estimulante que finaliza la conducta de apego es la proximidad, contacto o abrazamiento con la figura de apego, dependiendo del nivel de activación de aquella. Si la conducta de apego se ha encontrado a un alto nivel de activación no bastará la proximidad. Tras largas ausencias, en estado de importante quebranto o de intensa alarma –en seres que han cultivado la expresividad de sus conductas innatas– solo el abrazo intenso y prolongado satisface. Si no tiene lugar el acto de terminación en el mismo nivel de intensidad que el de la activación de la conducta, queda un resto de conducta de apego no finalizada que se conservará como angustia crónica.

Así pues, la intensidad del estímulo finalizador necesaria para terminar la conducta de apego está en relación con la intensidad de la activación de la conducta de attachment en curso:

- Cuando la actividad es muy intensa, solo el contacto físico con la figura de apego permitirá su finalización.
- Cuando la intensidad es menor, la mera visión, la audición de su voz o la simple proximidad de alguna figura subordinada de apego será suficiente para terminarla.
- Otro factor de finalización de la conducta de apego es la **activación de otra conducta antagónica**, como la exploración. Pero para ello es condición necesaria que la conducta de apego no esté activada en niveles elevados. En el caso que nos ocupa de la escuela infantil, la activación de la conducta de



exploración finaliza la conducta de apego. Es lo que en el lenguaje habitual se llama “distraer” al sujeto, infantil o adulto.

4.- Función de la conducta de Apego

En una consideración genérica, la función de la conducta de apego es, como en todas las conductas innatas, la supervivencia de la especie. La conducta de apego fue incorporada al repertorio del genoma de los primates por la ventaja de supervivencia que dio frente a los predadores.

En una consideración específica, la función de la conducta de apego es el **mantenimiento de la proximidad** con las figuras de apego que coincide con el cuidador primario o secundario. Esta proximidad está también asegurada por la conducta de cuidados de la figura de apego como se verá en el capítulo destinado a este tema.

4.1.- Responsabilidad del mantenimiento de la proximidad.

En orden de los primates, en la medida que se asciende en la escala filogenética, el mantenimiento de la distancia es encomendado crecientemente a los cuidados maternos. De manera general, en todas las familias de primates superiores, en el curso de la infancia y niñez, la responsabilidad de mantener la proximidad entre madre e hijo se va desviando en forma progresiva de la madre al niño.

En la especie humana, la madre mantiene a su criatura aferrada a ella como puede observarse en las sociedades primitivas y tradicionales. La siguiente etapa se caracteriza por la movilidad que va adquiriendo la criatura: en el rhesus después de una semana, en el gorila después de un mes o dos, en el ser humano después de 6 meses.

A partir de los 6 meses, aunque ya empieza a mantener la proximidad a la figura materna, el niño tiene mecanismos eficaces para mantener la proximidad en sus excursiones exploratorias si ésta se encuentra inmóvil en un lugar. Sin embargo hasta los finales del tercer año, si la figura de apego se desplaza, la competencia del niño para seguirla es marcadamente ineficaz. Es habitual la escena de unos padres caminando y el niño que se queda detrás. Este comportamiento es interpretado como negativa en el niño de seguir el paso de sus cuidadores y desgraciadamente suele ser objeto de reprimendas cuando no de castigos. Esta injusticia será leída por el mundo de la criatura como una arbitrariedad y la arbitrariedad puede ser asumida como un hecho natural. No contribuirá este comportamiento parental sino a alimentar la inseguridad del niño en su sistema lógico causal ya para entonces presente en su mente.

En la fase siguiente se produce un cambio en el equilibrio: la conducta de apego se torna mucho más eficaz. El niño es capaz de asegurar su proximidad a sus seres de apego ya estén inmóviles, ya en movimiento. Puede decirse entonces que la responsabilidad de la proximidad es asumida por ambos.



4.2.- Los sistemas en el niño mediadores de la proximidad.

Si nos centramos en el niño, y dejando para un apartado posterior el tema de su emergencia cronológica, la proximidad con su cuidador es lograda por los sistemas de conductas llamados **mediadores de la conducta de apego**. Estas son de dos órdenes:

Conductas de señales:

- Llanto
- Sonrisa
- Balbuceo

Conductas de acercamiento:

- Succión
- Aprehensión
- Gateo y caminar

Tanto los rasgos específicos de cada uno de estos sistemas conductuales como su emergencia cronológica serán abordados, dada la extensión de su exposición, de manera específica en el apartado nº 6 de este capítulo.

4.3.- Patrones típicos del comportamiento movido por la conducta de apego.

A partir de los 15 meses, la conducta de apego en el ser humano se encuentra suficientemente configurada como para poder ser descrita en su morfología. Ya para esa edad ha madurado la conducta exploratoria y la conducta de miedo. Existen 4 situaciones básicas en las que esta conducta puede ser estudiada:

- 4.3.1.- Cuando la madre está presente y permanece en el mismo lugar
- 4.3.2.- Cuando la madre está presente y se desplaza
- 4.3.3.- Cuando la madre se aleja
- 4.3.4.- Cuando la madre vuelve

4.3.1.- Cuando la madre está presente y permanece en el mismo lugar.

A finales del primero y sobre todo en el segundo y tercer año de la vida, en presencia del cuidador primario o secundario que permanece en el mismo lugar, el niño empieza a explorar y jugar con otros niños tomando como base el punto donde se halla situado éste.

Es condición indispensable para que pueda mantener la proximidad el que permanezca el niño orientado hacia ella, recuerde el lugar en que se encuentra y utilice sus medios de locomoción. Mientras no intervengan factores que incrementen la conducta de apego, el niño no exhibe aferramiento, sino intercambio de miradas y sonrisas.



4.3.2.- Cuando la madre está presente y se desplaza.

Solo a partir de los 3 años el niño es capaz de desplazarse eficazmente siguiendo los movimientos de la madre. En comunidades humanas, los padres transportan habitualmente en sus desplazamientos a los niños de menos de 3 años.

Después de los 3 años, la mayoría de los niños se hallan equipados de sistemas de corrección de objetivos bastante eficaces que les permite mantenerse próximos a la figura parental cuando ésta se mueve. A esa edad, con todo, insisten en ir de la mano de los padres o aferrados a sus ropas. Solo después de los 7 años la mayoría dejan de tomar la mano de los padres en los desplazamientos.

4.3.3.- Cuando la madre se aleja

Después de los 12 meses, e incluso antes, los niños protestan cuando ven partir a la figura materna o parental. Este tema será abordado específicamente en el capítulo destinado a la separación. Cuanto más pequeño es el niño, más probable es que llore y menos que procure seguir a la madre. Otro factor es el modo en que ésta se mueve al partir: haciéndolo con lentitud y sin llamar mayormente la atención, la protesta y los intentos de seguimiento pueden llegar a ser nulos; todo lo contrario que si sale con paso rápido y con signos evidentes.

Finalmente, la familiaridad del ambiente desempeña un papel importante. En un ambiente familiar para él puede tolerar su partida. Son estos datos de la biología de la conducta los que sustentan la importancia de la familiarización de la criatura con el espacio de la escuela infantil y de la manera en que los cuidadores primarios se ausentan de ella. Una vez separado, si la intensidad de la activación decrece, el niño puede librarse a la exploración y al juego con otros durante lapsos de más de dos horas según la edad. La búsqueda de la madre y protesta por su ausencia dependerá de las nuevas activaciones de la conducta de apego.

4.3.4.- Cuando la madre vuelve

El modo en el que el niño se comporta al retorno de la madre y el estado emocional que manifiesta depende del tiempo durante el cual aquella se ha ausentado y también del tipo de apego desarrollado con ella.

- Después de breves ausencias por motivos habituales, la respuesta del niño es la de orientación y acercamiento. El estado emocional de la criatura, excluyendo factores que hayan activado la conducta de apego, depende de la seguridad del vínculo como pone de manifiesto el Test de la Situación Extraña. En apegos seguros o ambivalentes, suele aferrarse con más fuerza.
- Tras ausencias más prolongadas y en circunstancias menos habituales para él, el niño puede mostrarse sumamente perturbado cuando regresa la madre. Puede no responder al verla o incluso la puede rehuir. Si no estaba llorando, puede guardar un rato de silencio y luego romper a llorar. Una vez en contacto físico, el llanto disminuye en intensidad hasta cesar. El niño entonces suele aferrarse con fuerza

a la madre y resistirse cuando intentan bajarlo de sus brazos. Se produce también succión sin fines alimenticios.

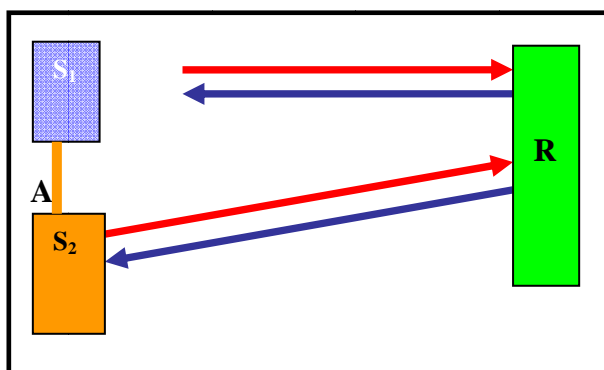
- Después de una separación de varios días o aun mayor, especialmente en un ambiente extraño, la conducta de apego adopta pautas extrañas y ajenas a la norma. En estas separaciones, a la fase de protesta sigue la fase de desesperación o desesperanza. Si la separación es más prolongada tiene lugar el desapego. Esta reacción está esbozada en la conducta de rechazamiento descrita previamente.

5.- Ontogenia de la Conducta de Apego

5.1.- Fase inicial de preapego: 0 a 8-12 semanas.

Bowlby (1969) llamó a ésta fase de “**orientación y señales sin discriminación de la figura**”. Se inicia en el nacimiento y continúa durante las primeras semanas.

Como ya sugiriera Bowlby (1969), el equipamiento conductual del recién nacido consiste en **patrones de acción fija**. Ya desde el claustro materno estos han empezado a ser organizados y ligados a los estímulos ambientales de acuerdo con los procesos de aprendizaje conocidos por la Psicología Conductista en el patrón S1-S2 -R, es decir, **condicionamientos paulovianos**.



S₁ es el estímulo natural o incondicionado.

R es la respuesta de salivación o de jugos gástricos en el animal de Paulov

La línea vertical naranja es la presentación simultánea de S₁ y S₂

Las líneas rojas son la estimulación

Las flechas azules son la respuesta de salivación o secreción de jugos gástricos

A: asociación de estímulos por presentación simultánea. Es lo que se llama **asociación pauloviana**.

Paradigma de Paulov

Estos patrones de acción fija equivalen a los **esquemas reflejos** (S-R) de la Psicología de Piaget(1936) y a sus modificaciones según esta psicología.

Ya en esta fase, la criatura empieza a construir **expectativas (anticipaciones)** –surgidas de las asociaciones paulovianas- aun cuando en los comienzos, como sostiene Piaget, están vinculados inextricablemente a los esquemas sensorio motores y no se extienden al uso de **claves** (señales) **ambientales** como elementos para **anticipar** otro acontecimiento ambiental. En otras palabras: la criatura después de haber mamado, puede anticipar que luego vendrá el cambio de pañales y los cuidados corporales y así



toda una serie de actos teniendo como centro su cuerpo. Lo que todavía no es capaz de anticipar es que después de sonar el timbre de la puerta aparecerá el padre. Esta percepción y vinculación de claves ambientales no se desarrollará hasta más tarde, como lo vamos a ver.

Puede decirse que la Fase I termina cuando la criatura es capaz de hacer **discriminaciones entre las personas**, y en particular, a discriminar entre la figura del cuidador primario (madre) y los otros personajes de su entorno. Puesto que la discriminación se ha hecho bastante antes a través de algunas modalidades de estímulos (olfativos y somatoestésicos) que de otros (visuales) es difícil de determinar cuando termina la Fase I y empieza la fase II.

Ainsworth piensa que puede establecerse el final de la Fase I cuando la criatura puede discriminar su madre por medio de claves visuales. Esto ocurre entre las **8-12 semanas**.

5. 2.- Fase de construcción de la vinculación: de los 3 meses a 6- 9 meses.

Bowlby llama a esta fase **“la fase de orientación y de señales dirigidas hacia una (o más) figuras discriminadas”**.

Durante esta fase, la criatura no solo puede discriminar una figura familiar de otras figuras no familiares sino que es capaz de empezar a discriminar una figura familiar de entre las otras figuras familiares. Esta discriminación se pone de manifiesto:

- en la manera diferente en que dirige sus comportamientos que promueven proximidad hacia las diferentes figuras: **sonrisa, balbuceo**.
- en la rapidez con que las figuras discriminadas son capaces de despertar tanto una conducta mediadora del apego (sonrisa o balbuceo) como de finalizar el llanto.

Esta fase coincide básicamente con el **segundo y tercer estadio sensorio motor** de Piaget (1936): la **discriminación** de una figura puede ser asimilada a la noción piagetiana de **asimilación re-cognitiva**.

Aunque ya la preferencia de una figura con respecto a otras constituye un criterio de vinculación, los teóricos del Apego - y Ainsworth en particular- prefieren reservar el inicio de la tercera fase para cuando la criatura es **capaz de tomar la iniciativa en la búsqueda de la proximidad** con ésta: hacia los 6 –9 meses.

5. 3: Fase de vinculación clara y definida. Desde el 6º-9º mes hasta el 3º año de vida

Bowlby identifica esta fase como la de **“mantenimiento de la proximidad con una figura discriminada tanto por medio de la locomoción como de señales”**.

En esta fase, la proximidad y contacto con la figura discriminada es realizado mucho más por medios activos que por medio del **sistema de señales**, en particular el llanto. El desarrollo motor le faculta a ampliar la gama de comportamientos motores: no solo el seguimiento sino el subirse al cuidador, abrazarlo, hundirse en su cuerpo y realizar una exploración íntima del rostro o del cuerpo. En el campo de las conductas de señales, la sonrisa y las emisiones sonoras verbales experimentan igualmente un desarrollo notable.



Durante este período, aunque el niño sea más propenso a la búsqueda de proximidad y contacto, la emergencia de la **conducta de exploración** le empuja igualmente a explorar activamente su entorno, manipulando los objetos que encuentra y aprendiendo sus propiedades. La conducta de exploración le impulsa a alejarse del cuidador primario.

Así pues, en la fase 3, la criatura ya no está en absoluto constante y exclusivamente enfocada a su figura de apego. Esta se ha convertido en la base de seguridad a partir de la cual realiza sus exploraciones y se familiariza con el mundo que le rodea. Ahora sigue enfocada a la figura de apego, pero de otra manera: como puerto a partir del cual proyectar sus excursiones hacia el mundo exterior.

Bowlby (1969) utilizando su **modelo de sistemas de control**, señala que la conducta de la criatura empieza a estar organizada en un sistema de **corrección de objetivos**. Sus comportamientos se organizan progresivamente de manera jerárquica en términos de **planes globales**. Así la conducta de apego es organizada según este patrón de manera que los diferentes comportamientos integrantes de esta conducta son intercambiables: activada la conducta, la proximidad constituye el objetivo y los diferentes comportamientos se constituyen en medios en un plan global donde los diferentes medios son jerarquizados en razón de las estrategias para lograr una meta.

En este sentido, la organización de la conducta de apego en una estructura de conducta corregida en cuanto al objetivo constituye un criterio aceptable del comienzo de esta Fase 3. Esta se inicia según los casos a partir de la **segunda mitad del primer año** o algo más tarde. Coincide con el **estadio 5 y 6 del desarrollo sensorio motor de Piaget**. En otras palabras: el inicio de la fase coincide con el comienzo de la capacidad del niño para **distinguir entre medios y fines**. Con la jerarquización entre medios y fines aparece la **intención**.

La noción de medios alternativos para lograr un objetivo implícito a un **plan** es paralela al concepto de Piaget de **“esquemas móviles”**.

En la teorización de Piaget, pertenece al Estadio 4 la noción de la **“permanencia del objeto”**. Para el niño de este período, los objetos tienen permanencia, es decir, existen aun cuando no estén presentes en la percepción del momento. Esta noción constituye (Ainsworth, 1978; Shaffer y Emerson, 1964; Bowlby, 1969) una condición necesaria para que el niño se pueda vincular a una figura específicamente discriminada. En otras palabras, la concepción del apego implica la noción de una figura de apego como **existiendo** incluso cuando esté ausente, como persistente en tiempo y espacio, moviéndose **en un continuo temporo-espacial** de una manera más o menos predecible.

Si las **expectaciones** (anticipaciones) tenían su inicio ya en la Fase 1, en la Fase 3 estas expectativas adquieren una amplitud mucho más importante. En este tiempo, como lo señala Piaget (1936) la criatura empieza a utilizar un **acontecimiento ambiental** como una señal de que **otro acontecimiento** va a seguir. Esto implica que el niño empieza a **anticipar** las acciones de la madre en la medida de que estas tengan un razonable grado de **constancia**.

Bowlby (1969) señala que en la Fase 3, en que el comportamiento del niño empieza a ser corregido en cuanto al objetivo, la criatura es capaz de tener en cuenta -para sus planes de mantener la proximidad y contacto- sus expectativas acerca de cómo es



probable que la madre actúe: el niño es capaz de **ajustar sus planes al comportamiento esperado de su madre.**

La Fase 3 es concebida como desarrollándose a través del **segundo y tercer año** de la vida y por tanto va más allá de los límites del Estadio 4 de Piaget. Abarca, pues, el último tramo del período sensorio motor y el primero del período pre operacional (representación simbólica). Esto implica que la vinculación se hace crecientemente objeto de la **representación interna de las figuras de apego y de sí mismo en su relación con ellas.**

Aunque la conducta de apego de la criatura y la conducta recíproca de la madre están **preadaptados entre sí** en un sentido ecológico o evolucionista, el comportamiento de cada uno de los miembros de esta pareja están a veces dominados por otros sistemas de conducta **“antitéticos”**: el niño puede tener activada la conducta de apego pero la madre puede estar dominada por otro sistema de conducta antagónico al maternal. En otras palabras, la criatura puede buscar el contacto con la madre pero la madre tener otros intereses personales que estar con la criatura.

Aunque en esta **Fase 3** la criatura es crecientemente más capaz de ajustar su plan de lograr su deseo de proximidad/ contacto con su madre de acuerdo con la interpretación de la actividad de esta según los modelos representacionales construidos, existen **límites** para el éxito de sus esfuerzos de lograrlo, a menos que la **madre** abandone sus planes y **se acomode** a los planes de la criatura. El niño de la **Fase 3** es demasiado **“egocéntrico”** -en el sentido de Piaget- como para ser capaz de adivinar los planes que en ese momento pueda tener su madre y como para actuar de manera de ésta los cambie para que estén más en armonía con los suyos.

Es este dato de particular importancia y, por ello, será repetido en varias ocasiones. Un principio central en la educación es el de que nuestras demandas o exigencias al niño tengan en cuenta el momento de desarrollo de su capacidad mental. Pedir a un niño aquello para lo que su capacidad mental no le faculta es condenarlo al fracaso y a la culpa. Como más adelante será vuelto a decir, la única manera de fomentar la evolución del niño hacia el altruismo, hacia el que tenga en cuenta al otro, a sus necesidades y sus deseos, en otras palabras, a que se coloque en el lugar del otro, es **cuidar y responder con sensibilidad a su egocentrismo**: es ponerse a su servicio. Porque una criatura antes de los 3 años –es entonces cuando se inicia esta facultad de ponerse en el lugar del otro- no puede hacer otra cosa que ver y sentir todas las cosas desde su perspectiva y sus deseos.

Estas reflexiones son particularmente importantes a ser tenidas en cuenta cuando pensamos en el cuidado en grupo de los niños. Los ratios de nuestras escuelas infantiles obligan a una sola persona a atender a un número severamente excesivo de niños, los cuales no son capaces de ver el universo que desde su perspectiva y su deseo. Estos ratios irracionales obliga al profesional cuidador a introducir precozmente censuras y



5. 4.- Fase de constitución de una pareja con objetivos mutuamente corregidos: 3º año.

El principal rasgo de esta **4ª y final fase** del desarrollo de la vinculación del niño a la madre es el inicio de la superación del **egocentrismo (Bowlby, 1969)** de manera que el niño es capaz de **ver las cosas desde el punto de vista de su madre** y de esa manera **inferir los motivos, finalidades y planes** que influyen en su comportamiento.

Como señala Bowlby, cuando este punto del desarrollo se alcanza, la madre y la criatura desarrollan entre sí una relación mucho más compleja. Este tipo de relación es llamada por él, **asociación**. Lo que él llama “**asociación con metas mutuamente corregidas**” (*goalcorrectedpartnership*) subraya esta organización jerárquica y flexible de las conductas de vinculación de la criatura y el comportamiento recíproco de la madre que está implícito en el concepto de “planes”.

Como ya se ha dicho, este comportamiento corregido de acuerdo a la meta ya surgió en la **fase 3** y era el **rasgo patognomónico** para diferenciar esta fase de la **Fase 2**. Pero con la comunicación y la representación simbólica, el tipo de interacción entre el niño y su figura de apego experimenta cambios importantes. Así, las formas de conducta a través de las cuales el sistema de apego es mediado se hacen mucho más variadas aun cuando bajo ciertas circunstancias mantengan los rasgos típicos de búsqueda de contacto o proximidad.

Los procesos implícitos de la Fase 4 poseen los rasgos característicos de las **vinculaciones maduras**, es decir, aquellas vinculaciones amorosas en las que el punto de vista y los intereses del otro son tenidos en cuenta a la hora de organizar la acción. No todos los seres humanos acceden de una manera cabal a este período del desarrollo de la vinculación. Cualquier forma de maltrato o violencia en cualquier relación presupone el no haber accedido a este nivel de maduración de la conducta de apego. Una cuestión en educación es la de cómo fomentar el acceso a estos niveles superiores de desarrollo de la vinculación. La percepción del otro como un sujeto dotado de necesidades propias e intenciones se encuentra en la base de la **autonomía** del sujeto infantil – el sujeto es concebido como un sí mismo- como el del acceso al **altruismo**: el otro es concebido como otro sujeto dotado igualmente de intenciones y necesidades.

5. .5.- Consideraciones educativas acerca del egocentrismo y el altruismo.

Se han enfocado estas cuestiones educativas desde el punto de vista de la moral: predicando al niño que ha de ser autónomo y predicando que piense en los demás. La manera más habitual de materializar estos objetivos morales ha sido el censurar la dependencia y censurar el egoísmo.

Con ello se ha creído que se lograrían niños altruistas, es decir, niñas y niños que pensarán en sus padres, que pensarán en los intereses de los otros niños. “Hay que enseñarles a no ser egoístas”, se dice. Y, así, se les ha enseñado a compartir sus cosas. Con esta “*educación*” no se ha logrado otra cosa que **niños amaestrados en el altruismo**, siempre añorantes de hacer actos egoístas si fueran capaces de burlar el ojo vigilante primero de sus mayores y luego de su conciencia moral. Y es que no se ha



sabido o se ha olvidado que las disposiciones a compartir no es una conducta instrumental sino innata. La ofrenda, el consolar de un niño arrinconado es una conducta innata en los niños pacíficos y con perfil de líderes, como veremos en el capítulo destinado a la conducta inter pares. Y son estos niños precisamente aquellos a cuyo cuidado se han entregado sus padres con ternura y sensibilidad. Y estos niños tratados como lo que son, niños pequeñitos necesitados de presencia y cuidados, son cariñosos y de ellos sale el ser cariñosos con los demás. Porque están contentos. Y cuando su desarrollo mental les faculta empezar a ver las cosas desde la perspectiva del otro, pueden hacerlo sin dificultad. A menos que estén alterados emocionalmente por algún suceso desventurado. No se trata pues de predicar y menos de censurar, se trata de fomentar. .

Así pues, el fomento del altruismo asienta en el **cuidado del egocentrismo**. El aparato cognitivo de la criatura **hasta el 3º año** es incapaz de percibir las cosas desde la perspectiva del otro. Si se tropieza contra una silla y se hace daño, la silla es mala. Si la madre o la profesora vienen con mala cara, ella –la criatura- es la causante de ello. El término **egocentrismo** significa que el niño está situado en el centro de su universo y todo lo ve desde su perspectiva atribuyéndose causalidades e interpretando los acontecimientos como intencionados hacia él. También ocurre con muchos adultos, sobre todo en estados de intensa activación emocional. Es fuente de importantes conflictos relacionales.

Quando el cuidador pone su conducta al servicio del niño, lejos de anclarlo en el egocentrismo faculta la maduración de su aparato cognitivo emocional y su acceso a las formas desarrolladas de la vinculación. El anclaje en una forma arcaica del desarrollo es consecuencia de una insuficiente o inadecuada respuesta a las demandas de ese período egocéntrico. Lo mismo acontece en el dominio de la autonomía. La manera de sentar los cimientos de la autonomía es darle a la criatura todo el contacto y apego que su conducta de apego demanda

Otro tema educativo de importancia crucial es el de **los límites**. Con este término se suelen confundir diferentes cuestiones. Si por límites entendemos las reglas del **comportamiento social**, es importante decir que la criatura aprende estas pautas por imitación, no por lo que se le predique o censure.

Si por límites entendemos los contornos concretos en que un deseo es aceptable, una idea errónea es la de que los deseos infantiles del orden que sean son ilimitados. Las conductas tienen una saciedad y una autorregulación. Cuando se enuncia la noción de límites, en el trasfondo subyace la idea del niño como un perverso a quien si no se le pusiera límites caería en la más grave de las desviaciones.

Si por límites entendemos los derechos del otro, otra consideración es necesaria de hacer. En la vida adulta se dice que nuestros derechos terminan en el límite donde empiezan los derechos del otro. Es una regla básica de la convivencia social. Lo que acontece es que el niño, antes de la fase 4, no tiene la capacidad mental para percibir los derechos del otro. Por tanto, esta regla no es aplicable a convivencia de la criatura antes



de que madure la descentración que se inicia hacia el tercer año de la vida. Habrá que esperar a los 4 o 5 años para que la criatura se percate de una manera suficientemente competente de que el otro es un ser con sus motivaciones y sus modalidades propias. Hasta entonces, la criatura proyecta en ella su mundo propio. En esto radica la **competencia altruista**. Y este dato nos conduce de nuevo a los problemas inherentes a la crianza de las criaturas en grupo. Como ya se ha mencionado, con los ratios que nuestras escuelas se encuentran obligadas por razones económicas, solo estructuras arquitectónicas muy sabiamente diseñadas pueden ayudar a esa educadora a hacer frente a un grupo de niños **egocéntricos** y, por tanto, reclamando el ser centro de su atención.

Si por límites entendemos finalmente hasta donde pueden las demandas del niño invadir nuestro espacio personal, entonces no podemos otra cosa que recordar que esos límites son nuestros propios límites de respuesta. En cualquier orden de relación tenemos unos límites en nuestra capacidad de respuesta a las demandas del otro, dependiendo de factores internos y situacionales..

6.- El ciclo vital de la conducta de Aferramiento o de Apego

Como ya se ha señalado, la diferencia entre los primates subhumanos y el ser humano es que, en aquellos, el niño el apego a la madre se hace evidente en el momento mismo del nacimiento debido a su desarrollo sensorio-motor más precoz, mientras que en éste primero tiene lugar un proceso previo en el que es seleccionada la figura de apego y luego emerge el apego hacia ella. Solo se hace evidente el apego cuando ha adquirido movilidad hacia finales del primer año. Existen, con todo, signos previos en meses anteriores.

Como en todo lo que expondremos acerca de la cronología de las conductas instintivas que estudiemos, las fechas son orientativas pues dependen tanto de condiciones ambientales de crianza como de condiciones internas de maduración neurobiológica.

6.1.- Emergencia y desarrollo del apego: primer año de vida.

Alrededor de los **4 meses**, la criatura responde a la madre de manera diferenciada respecto de otras figuras: al verla le sonrío y vocaliza con mayor prontitud y le sigue con la mirada. Sus órganos sensoriales le han permitido seleccionar entre el resto de seres humanos la que o el que va a constituir luego su principal figura de apego. A los **6 meses** ya está establecido en la mayoría de los niños: llanto al ausentarse y sonrisas, brazos en alto y pequeños gritos de alborozo al retorno.

La vinculación afectiva a una persona no es obstáculo para el apego a otras. Más incluso: cuanto a mayor número de figuras la criatura esté apegada la criatura durante los primeros meses, más intensa es la vinculación a su figura principal. (Bowlby 1969). Es como si el número e intensidad de vinculaciones acrecentase la capacidad de querer de la criatura.

La conducta de apego experimenta variaciones notorias de un día a otro o incluso dentro de las horas. Estas variaciones en intensidad son, como se ha visto, consecuencia de la acción de los estímulos activadores y finalizadores. Durante los primeros períodos de la



vida las variables más influyentes en las variaciones de la intensidad en la conducta de apego son:

- orgánicas: hambre, fatiga, enfermedad, dolor y desdicha
- ambientales: soledad y alarma. La alarma aparece con la emergencia de la conducta de miedo.

6.2.- Curso ulterior en la infancia.

Durante el **segundo y tercer año** de la vida las manifestaciones de la conducta de apego no son menos intensas ni menos frecuentes que durante el primer año. A finales del 3º año se produce un cambio brusco.

Es ya sabido que una vez emergida la conducta de apego, la criatura ya no perderá nunca de vista la figura de la madre y seguirá todos sus movimientos. Durante el 11º y 12º prevé su partida y protesta. La conducta de apego se manifiesta con un máximo de regularidad y fuerza a lo largo del tercer año.

A finales del 3º año, como resultado de la maduración de sus funciones cognitivas se produce un cambio substancial, las criaturas se hallan mucho más capacitadas para aceptar la ausencia temporal de la madre y así ponerse a jugar con otros niños.

Niñas y niños adquieren la capacidad de adquirir confianza con figuras nuevas de apego en ambientes extraños. Con todo, esta vinculación a las figuras subordinadas está condicionada por:

- Que las haya conocido en compañía de la madre.
- Que tenga buena salud y no esté alarmado.
- Que sepa donde se encuentra la madre y confíe en que puede reestablecer contacto con ella en breve plazo. En otras palabras: que tenga un apego seguro.

Durante la **segunda infancia**, los niños siguen deseando dar la mano a sus progenitores y se resienten si son rechazados.

- Cuando juegan con los compañeros se vuelven de inmediato al progenitor o su sustituto cuando algo va mal.
- Al sentir miedo, buscan inmediatamente su contacto.

6.3.-Adolescencia.

En la adolescencia, el apego hacia los padres empieza a debilitarse y otros adultos comienzan a revestir importancia junto a los padres. El surgimiento de la atracción sexual hacia congéneres de su misma edad conduce al estado de enamoramiento y en la relación amorosa se reproduce la vinculación primaria en todas sus características: relación serena o celos.



Emergen los **rencores** de la infancia hacia las figuras de apego y con este componente la conducta de apego heredada de la infancia experimenta vicisitudes individualizadas. Los adolescentes pueden estar en conflicto abierto con los padres. Es la revuelta juvenil.

Cuando la vinculación ha sido armoniosa, los adolescentes se mantienen apegados a sus padres sin detrimento de otras nuevas vinculaciones

6.4.- Vida adulta.

Durante la vida adulta el vínculo hacia los padres se mantiene al tiempo que se desarrolla la vinculación con la pareja. La vinculación hija-madre tiende a perdurar en particular con mayor intensidad que la del hijo padres. Durante la vejez, la vinculación tiende a orientarse hacia la pareja y hacia miembros más jóvenes.

En todos los casos, como ya ha sido señalado, la enfermedad, los peligros repentinos o las catástrofes reactivan la conducta de apego. Ante las grandes desgracias los seres humanos sienten la necesidad incoercible de aferrarse los unos a los otros. En la enfermedad y ante la muerte, los seres humanos necesitan que alguien esté a su vera y le apriete la mano. Es más importante esta presencia para el moribundo que todos los encarnizamientos terapéuticos tan comunes en nuestro tiempo. La visita a los enfermos y la presencia en el lecho de la muerte constituye una necesidad inalienable.

En el mundo interno del sujeto, la experiencia en las vicisitudes acaecidas en la relación vincular han ido configurando una imagen de sí mismo, de la figura/figuras de vinculación y de las modalidades en que ha tenido lugar esta relación. Esta experiencia es registrada en los llamados **mapas operativos internos** o *workingmodels*. Estos modelos constituyen las lentes desde las que son vistas las personas, uno mismo y las relaciones con ellas. La noción de mapas operativos internos será abordada en el capítulo dedicado a la Teoría General de la Conducta animal y humana. Desde estas lentes, el sujeto hace pronósticos acerca de lo que acontecerá en la relación con los seres humanos. En estos modelos operativos internos residen la confianza básica en uno mismo y en los demás.

Los *workingmodel* tienden a perdurar durante toda la existencia y a transmitirse de generación en generación. Es lo que ha sido conceptualizado como transmisión transgeneracional (van Ijzendoorn, 1992).

7.- Los sistemas conductuales mediadores de la conducta de apego.

La proximidad entre el niño y sus figuras de apego es asegurada por el funcionamiento sinérgico de dos sistemas conductuales:

- La conducta apego en el niño.



- la conducta parental en padres y cuidadores.

La **proximidad** constituye, pues, un sistema ecológico conformado por dos conductas: la conducta infantil y la conducta materna y parental. Los disturbios de esta proximidad generan disturbios y quebranto en el desarrollo afectivo/conductual tanto del niño como en el de los cuidadores primarios.

Estando focalizada nuestra atención en el niño, describimos a continuación la potencia de sistemas conductuales que desde la criatura mantienen su proximidad o contigüidad hacia el cuidador primario o la madre.

Con ser importante la conducta instintiva materna, sin embargo los sistemas conductuales más potentes para asegurar la proximidad se encuentran en el lado del niño. Estos son de dos órdenes:

7.1.- Conducta de señales: pueden clasificarse todas como señales sociales: llanto, sonrisa, balbuceo y posteriormente determinados gestos. Cada una tiene sus rasgos específicos, responde a condiciones específicas y produce efectos diferentes.

7.2.- Conducta de acercamiento: su efecto es llevar el niño hacia la madre.

El equipo efector que asegura en el niño la aproximación y mantenimiento de la cercanía a la madre son las manos, pies, cabeza y boca.

7.1.- Conducta de Señales.

Las conductas de señales son el llanto, la sonrisa y el balbuceo

7.1.1.- Llanto

Como toda conducta instintiva, el llanto posee una morfología específica en cada niño (Wolf, 1969), unos estímulos iniciadores y otros finalizadores.

7.1.1.1.- Morfología

El espectrograma del sonido pone de manifiesto que los rasgos del llanto son tan específicos para identificar al recién nacido como las huellas dactilares.

El llanto tiene como finalidad el atraer al cuidador primario hacia el niño. A diferencia de los otros sistemas de señales –la sonrisa y el balbuceo– el llanto no genera interacción en el cuidador. Una vez calmado el llanto el cuidador parte. El llanto es una señal de alarma que no genera agrado en el otro. Niños pequeños y mayores pueden agredir al que está llorando. La sonrisa y el balbuceo, por el contrario, no solo atrae al cuidador sino que despierta en él el gusto de entrar en una interacción de sonrisas y diálogos. La



respuesta de cuidado que despierta el llanto cesa cuando cesa éste. La sonrisa y el balbuceo mantienen y estimulan esta respuesta.

Existen diferentes tipos de llanto caracterizados cada uno de ellos por su morfología y por sus estímulos tanto desencadenantes finalizadores.

7.1.1.2.- Estímulos iniciadores:

Existen diferentes estímulos iniciadores de la conducta de llanto que a su vez determinan una morfología peculiar de ésta. Por eso hablaremos de llanto de hambre, llanto de dolor etc.

- Llanto de **hambre y frío**: se inicia con baja intensidad y gradualmente se va haciendo rítmico y fuerte alternándose sonidos espiratorios e inspiratorios. El alimento o calor lo termina.
- Llanto de **dolor**: Fuerte desde un comienzo. Frecuentemente un largo y fuerte grito es seguido de un silencio absoluto debido a la apnea. Finaliza cuando ha desaparecido la causa del dolor.
- Llanto provocado por **estímulos externos bruscos**: ruidos, cambios bruscos de iluminación y postura. Su inicio suele ser bastante fuerte y se va construyendo lentamente de manera rítmica.
- Llanto de **deseo de contacto**. El estímulo desencadenante es el deseo o necesidad de contacto con la madre. Posee una morfología similar a la del llanto de hambre o frío. Tiene una gran importancia el resaltar esta condición iniciadora del llanto pues frecuentemente es marginada. Esta marginación es origen de muchos trastornos en la relación de la díada y de la familia. La criatura humana está programada, como todos los primates matrícolas, para estar en contacto estrecho con otro cuerpo. El cuerpo privilegiado es aquel con el que la criatura está estableciendo la relación de apego.

7.1.1.3.- Estímulos finalizadores.

Son éstos de varios órdenes. El llanto tiene un poder estimulante de gran intensidad sobre el ser humano. Es imposible escuchando el llanto de un niño hacer algo que no sea acudir a atenderlo. El llanto es una señal que despierta en nosotros la necesidad de correr y acallarlo.

La conducta más efectiva es la combinación de estímulos táctiles, propioceptivos, auditivos y visuales. En otras palabras, los que emanan de la madre cuando está en contacto con la criatura o ésta está colgada de ella: el mecimiento mientras le habla o canta (Wolf, 1969), el mundo de las canciones de cuna. Exigencias expositivas nos llevan a individualizar cada uno de sus componentes.

- **Auditivos**: desde el nacimiento diferentes sonidos detienen el llanto: durante la primera semana el sonajero o una campanilla es tan efectivo como la voz



humana. Ya durante la segundasemana la voz humana deviene el sonido más efectivo para parar el llanto y durante la tercera la voz de mujer más que la de hombre. Dos semanas después empezará ya a ser la voz de la madre la más efectiva y no solo la termina sino que despierta sonrisa (Wolf 1963).

Cuando la discriminación de la figura de apego se ha asentado plenamente en el 4º mes, ésta resulta la más eficaz.

- **Visuales:** a partir de la 5ª semana la visión desempeña un papel importante en el desencadenamiento y finalización del llanto (Wolf, 1966). Muchos niños en presencia de un rostro rompen a llorar cuando éste abandona el campo visual y dejan de llorar cuando reaparece.
- **Lasucción con fines no nutritivos.** En condiciones naturales es el seno materno quien proporciona a la criatura el objeto que satisface la succión no nutritiva. En las condiciones de crianza de “niño separado”, el chupete cumple en parte esa función. El dolor, el susto, el miedo, el sueño o el estado amoroso activa este componente de la conducta de apego en el niño. En el adulto, otras actividades orales calman la excitación generada por estas condiciones.
- **Propioceptivos y laberínticos:** el acunamiento. La estimulación propioceptiva y la laberíntica constituye el estímulo finalizador más eficaz.

Estableciendo una jerarquía de prioridad entre estos estímulos se puede comprobar que, cuando el niño no tiene hambre, frío o dolor, los estímulos que terminan el llanto en orden ascendente son: el sonido de la voz primero, la succión no nutritiva en segundo, y el más eficaz, el acunamiento. El acto de acunar resulta eficaz no solo para poner fin al llanto rítmico sino para evitar que éste se desencadene.

En las sociedades tradicionales todos estos elementos son ofrecidos conjuntamente por la madre al niño. Siendo llevado a la espalda, en los movimientos habituales de la madre, el niño es mecido a un ritmo de 60 ciclos/ minuto. Si la madre está quieta y el niño a su lado, si empieza a llorar es cogido en brazos, mecido, le da el seno, le habla o le canta y si el niño pasa a la sonrisa inicia una interacción de sonrisas y balbuceos.

Los estudios antropológicos de los niños en comunidades tradicionales han puesto de manifiesto que los niños colgados del cuerpo de la madre no lloran nunca a no ser por causas de dolor. La succión no nutritiva del seno calma el sobresalto producido por una exploración médica.

A partir de los 5º- 6º mes la figura de apego desempeña específicamente un papel central en calmar el llanto (Ainsworth y col., 1969).

7.1.2.-Sonrisa

La sonrisa junto con el balbuceo son las grandes señales de la comunicación gozosa: aproximan la madre al niño e inician una comunicación durable entre ambos. Como toda conducta instintiva, tiene una morfología, una ontogenia y una función.

La función de la sonrisa es, como lo acabamos de señalar, la manifestación al otro del gozo por su presencia y el despertar en el otro el gusto de comunicarse con el que emite la sonrisa.

Las señales de sonrisa y balbuceo emergen cuando el niño está despierto y contento y no tiene hambre, dolor o soledad. Despierta una respuesta de cariño en el partener primario: cuando el niño sonrío o balbucea la madre normalmente le sonrío, le habla, le acaricia o incluso le entran ganas de cogerle en brazos. Ambos parteneres parecen expresar gozo y estas señales prolongan su interacción social.

A diferencia del llanto, si obtienes respuesta, la sonrisa se intensifica y se mantiene. Si, por el contrario, la señal o gesto no obtiene respuesta, decrece y desaparece: muchas veces desemboca en llanto al no obtener respuesta. Tiene efecto a largo plazo en la interacción madre-niño: junto con el balbuceo configura la imagen de niño simpático. La sonrisa y el balbuceo se encuentran en los diálogos en el seno de la díada madre hijo. Esta comunicación es explorada en el test de *Stillface* ideado por Tronick (1979) al que ya hicimos alusión cuando hablamos de la sincronía operativa.



6.2.1.2.1.-Ontogenia de la sonrisa.

Los primeros estudios sobre la sonrisa fueron realizados en la década de los 60. (Wolf, 1963; Freedman y Keller, 1963)

La sonrisa se configura en su morfología final atravesando diferentes fases:

- **Sonrisas espontáneas y reflejas:** primeras **2 semanas** y en todos los niños hacia la 5ª semana.

Son gestos ocasionales de la boca sin acompañamiento de la contracción del orbicular de los ojos que producen arrugas laterales en estos. Durante la primera semana se producen cuando el niño duerme. Durante la segunda se produce también cuando se alimenta pero la mirada está perdida en el espacio. En lo que respecta a los estímulos desencadenantes, inicialmente se generan espontáneamente y a partir de la segunda semana, la voz humana constituye el estímulo más eficaz. No ejercen efecto en el observador, es decir, no son funcionales socialmente.

- **Sonrisas sociales no selectivas:** Se inicia a partir de la **3ª semana** y para el final de la 5ª está ya bien establecida. Su morfología experimenta un cambio importante: los movimientos de la boca son más amplios e interviene ya la

contracción del orbicular de los ojos: se forman arrugas en las comisuras oculares. Se genera principalmente cuando está alerta y empieza a fijar los ojos con brillo en el rostro del que le mira.

El estímulo que las provoca sigue siendo de carácter auditivo y el más eficaz de ellos la voz humana con tono agudo. Hacia la **4ª semana** la voz femenina puede despertar sonrisa incluso cuando está llorando o mamando. Los estímulos visuales no ejercen todavía efecto alguno.

Durante la **5ª semana** los estímulos auditivos son remplazados por los visuales: la voz humana pierde casi todo su poder y es reemplazado por el rostro humano: la voz despertará balbuceos y reforzará el poder estimulante del rostro. En esta fase no discrimina bien entre un rostro real y un rostro dibujado esquemáticamente. Junto con los estímulos visuales cobran importancia los propioceptivos y táctiles: el tocar y mecerle despiertan la sonrisa incluso sin que el niño vea el rostro.

- **Sonrisas sociales selectivas.** Esta fase se inicia hacia el **4º mes** Hasta esta fecha, ha sonreído con tanta espontaneidad ante la visión de un extraño que ante la visión del cuidador primario. Una vez discriminado lo extraño de lo familiar empieza a no sonreír al rostro del extraño. Como ya se ha dicho, a intensidad de la sonrisa del niño aumenta cuantas más sonrisas se le hacen.

La configuración estimulante más poderosa para despertar la sonrisa es el rostro humano de frente, moviéndose de arriba abajo, sonriéndole, acompañado de voz aguda y con estimulación táctil y propioceptiva. La respuesta del niño no es solo sonrisa sino que se acompaña de orientación de la cabeza y cuerpo hacia la persona, movimientos “alegres” de brazos y piernas y balbuceo

7.1.3.- Balbuceo: los inicios del habla.

Al igual que la sonrisa, el balbuceo tiene como función la comunicación con su partener.

El balbuceo tiene una dimensión de comunicación y otra de ejercicio autóctono de emisión de vocales y sílabas que constituyen los rudimentos de la palabra.

Al igual que la sonrisa se produce cuando el niño está despierto y satisfecho. El resultado previsible es que el otro responda de manera similar y se inicie una cadena de interacciones entre las que está el hacerle gorgoritos. Esta respuesta estimula aún más su producción.

Emerge en la **4ª semana** de la vida como gorgoritos en respuesta a la voz que en ese momento está siendo el estímulo de la sonrisa no selectiva. Cuando los estímulos auditivos dejan de ser eficaces para elicitación la sonrisa, éstos siguen siendo los eficaces para el balbuceo. A partir de la **5ª semana** los estímulos visuales empiezan a ser también eficaces para elicitación el balbuceo. En el partenaire, sonrisa, movimiento longitudinal de cabeza y gorgoritos suelen ir juntos y de manera correspondiente en el niño sonrisa y balbuceo van juntos.



A los 5 meses el balbuceo solo es despertado por la voz humana y ya para entonces se está produciendo una **imitación de vocales y consonantes** del cuidador:

- hacia el **4º mes** el niño emite una amplia gama de sonidos.
- hacia los **6 meses** selecciona estos sonidos en razón de la entonación e inflexiones silábicas del partenaire: imitación. Es el comienzo del habla.

La respuesta humana al balbuceo lo intensifica y la falta de respuesta lo disminuye: es el inicio de la comunicación verbal entre el niño y el otro. Como fue expuesto en el capítulo anterior, los estudios sobre la interacción en el seno de la díada (Trevarthen 1975-1986) han mostrado que ya entre el niño de 2 meses y su madre las interacciones pueden ser asimiladas a una conversación en el sentido de que cada uno espera a que el otro haya dejado de actuar antes de empezar o recomenzar a actuar él mismo. El ritmo (alternancias de manifestaciones y pausas) y el contenido de las conversaciones cambian de una díada a otra.

Cuando en torno al 5º mes emerge la discriminación entre las figuras familiares y las no familiares, el diálogo se hace preferentemente con ésta hasta hacerse exclusivo con ella. Como ha sido dicho, las interacciones entre el niño y la madre serían el resultado, así pues, de una anticipación de los comportamientos de uno respecto del otro. Ambos desarrollarán con extrema precisión alternancias y concordancias estructuradas de los impulsos emocionales “como en un ballet”. La madre a su vez adapta su lenguaje y su prosodia (Trevarthen, 1975) a las manifestaciones vocales del niño. Esta sintonía con las emociones del niño configura en la madre la noción de sensibilidad que será expuesta en el capítulo siguiente.

Desde el momento en que la criatura se hace capaz de interesarse y reconocer los objetos –y sobre todo alcanzarlos y manipularlos- su conversación con los adultos va más allá del simple estadio del juego formal de la intersubjetividad para convertirse un verdadero intercambio sobre lo que el niño ha visto, tocado y realizado. Esta etapa marca el comienzo de los juegos con objetos, es decir, el comienzo de los juguetes.

7.2.- Conducta de acercamiento

Por este término entendemos todas las conductas motoras que llevan al niño hacia la madre y mantienen así la proximidad o contacto que es el objetivo o meta de la conducta de apego. Son conductas activas al igual que la sonrisa y el balbuceo en contraposición al llanto que es una conducta pasiva. El desarrollo sano de la criatura genera el paso de conductas pasivas a conductas activas en la mediación de la conducta de apego.

En la noción de conducta de acercamiento se incluyen tanto el acercamiento y aferramiento como la succión no alimenticia. Los tres forman parte de la misma conducta y se hacen realidad en función de la activación de la conducta de apego.

Apenas el niño adquiere alguna movilidad se ponen de manifiesto las conductas motoras de acercamiento a la madre y de seguimiento. Los medios para mantener la proximidad son todos aquellos que el desarrollo motor pone a disposición del niño: arrastrarse, gatear, andar o correr.



Una vez que se ha desarrollado en el aparato cognitivo del niño la “Permanencia de Objeto”, el niño busca al cuidador en los sitios en que suele estar. Aunque Piaget (1936) situara hacia el 9º mes la noción de “permanencia de Objeto” el niño ya para el **6º mes** busca a su madre aun fuera del ámbito de su vista.

La conducta de acercamiento se organiza sobre la base de **corrección de objetivos**: si la madre cambia de posición los movimientos del niño cambian de dirección. Hacia los dos años el niño ha desarrollado un aparato locomotor como para realizar plenamente la conducta de acercamiento. Pero, como ya ha sido repetidamente señalado, por debajo de los tres años las criaturas no están equipadas con sistemas eficaces de corrección de objetivos que les permitan mantener la proximidad cuando esta se mueve. Son competentes para acercarse a la figura cuando ésta permanece en su sitio pero muy incompetentes para seguirle cuando ésta se desplaza.

El equipo efector que asegura en el niño la aproximación y mantenimiento del contacto a la madre son las manos, pies, cabeza y boca. Todo el aparato neuromuscular del niño primate está hecho para estar aferrado a su madre hasta tanto que entre en juego la conducta de exploración.

Inicialmente el aferramiento es una conducta refleja. En el niño humano existen en el nacimiento dos reflejos que dan testimonio de la herencia filogenética primate: el reflejo de **grasping** y el reflejo de **Moro**. Posteriormente es sometido al control de las funciones mentales superiores y se hace voluntario.

La conducta de acercamiento realiza la meta prefijada de la conducta de apego: el mantener la proximidad entre el sujeto y su figura de apego. Finaliza pues la activación de la conducta de apego en el nivel en que se encontraba ésta y llevarla a su nivel bajo de activación. Acercamiento, aferramiento y succión no alimenticia son tres grados de realización de la conducta de acercamiento en razón de la intensidad de activación de la conducta de apego. Cuando por una ausencia breve o un pequeño susto se realiza esta conducta, basta la proximidad para reducir su estado de excitación de la conducta de apego. Tras largas ausencias en seres muy queridos o en una catástrofe en que el sujeto entra en pánico, no basta con acercarse a la figura significativa. Los niños primates subhumanos y humanos se aferran intensamente y los adultos se abrazan durante largo tiempo. En el abrazo va decreciendo la intensidad tanto de la emoción de ausencia como del miedo. Y el sujeto vuelve a sus actividades, antes o después.

En las comunidades tradicionales es el pezón materno y su succión los que terminan el susto o las ganas de acercamiento. En los niños occidentales, el chupete.



VINCULACIÓN SEGURA E INSEGURA

1. Evaluación del apego

1.1. Origen del Test de la Situación Extraña

1.2. Tipología de apego

2. Tipos de apego y desarrollo intelectual

2.1. Tipo de apego y conducta exploratoria

2.2. Tipo de apego y construcción del conocimiento

3. Los tipos de apego en el adulto

4. Factores que determinan la cualidad de la vinculación

4.1. Sensibilidad y apego seguro

4.2. Falta de sensibilidad y apego inseguro

4.2.1. El vínculo evitativo

4.2.2. El vínculo ambivalente

4.2.3. El vínculo desorganizado

1. Evaluación del apego

Como podemos comprobar en la literatura, para la evaluación del apego se han utilizado diferentes instrumentos, algunos de ellos de gran fiabilidad y validez. Siendo el apego una conducta innata y por lo tanto que acontece, aunque varíe su forma, durante todo el ciclo vital, los diferentes instrumentos para evaluarlo recogen las diferentes edades comenzando en los niños de 1 año hasta la edad adulta. Entre todos los instrumentos, el más conocido y del que se concluyen los diferentes tipos de apego en el Test de la Situación Extraña (SST) que a continuación describimos.

1.1. Origen del Test de la Situación Extraña

Tal vez por su importancia en el devenir vital, la noción de confianza y seguridad ha sido objeto de análisis en numerosas investigaciones. En muchas de ellas, se ha utilizado el StrangeSituation Test (SST) o Test de la Situación Extraña (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978). Este Test ha evidenciado la precocidad en que la criatura humana va asentando los pilares de su personalidad futura, en temas tan importantes como la confianza y la seguridad en sí mismo y en los demás. Del mismo modo, este Test reafirma y subraya la importancia de la calidad de la vinculación entre el niño y su figura de apego y, en consecuencia, la convierte en objeto central de análisis.

La esencia del Test de la Situación Extraña radica en activar la conducta de apego de la criatura de 12 meses mediante dos estímulos: la situación de la criatura en un medio no familiar y la partida de la madre, su figura de apego. Tras la activación de la conducta de apego (ver capítulo 4 y 5), se estudia la reacción de la criatura tanto a su partida como



al reencuentro. Estas reacciones del niño al ausentarse de la madre y en el reencuentro con ella constituyen indicadores fiables del tipo de vinculación que ya para entonces se ha establecido.

1.2. Tipología de Vínculo

Dentro de este marco de estudio de las conductas del niño, los trabajos realizados por Ainsworth y su equipo (1978) y posteriormente por Mary Main permitieron establecer una tipología básica del vínculo de la criatura hacia el adulto: vínculo seguro y vínculo inseguro, dentro del cual se encuentran los apegos inseguros evitativos, ambivalentes y desorganizados. A pesar de que la tipología ha sido reducida a cuatro grandes bloques, hay una diversidad dentro de cada bloque que da lugar a subtipos específicos (Crittenden, 1992). Dicha diversidad hace que los casos se sitúen en un continuo con las cuatro tipologías como fronteras orientativas.

Por otro lado, la diversidad de los casos y el hecho de que la concreción de la tipología se realice en un determinado contexto (sala extraña) hacen que resulte **inconveniente etiquetar a cualquier niño con un tipo de apego fuera de dicho contexto**. Dicho de otro modo, no debemos catalogar a las criaturas como apegos seguros o inseguros ya que para concretar la tipología de apego son imprescindibles la formación y el completo y minucioso desarrollo y estrictas condiciones de laboratorio del protocolo del Test de la Situación Extraña. Por tanto, **las características del comportamiento del niño que se van a describir a continuación deben entenderse únicamente en el marco del Test**. Es decir, no debemos pensar que si algún niño actúa en nuestra aula escolar como los niños de apego inseguro evitativo en el Test, esa criatura tiene obligatoriamente ese tipo de apego. Con esto queremos señalar que las conductas deben ser interpretadas dentro del contexto en el que se dan. Esto es, si un niño muestra en el aula conductas que definen un apego inseguro, lo más acertado es deducir que el nivel de seguridad de ese niño en el aula es bajo. Por tanto, debemos tener siempre presente que los rasgos de comportamiento que se presentan a continuación corresponden al Test de la Situación Extraña y no a contextos naturales, por lo que hacer extensiones es extremadamente arriesgado.

Estos comportamientos son los que sirven para determinar el tipo de vínculo:

TIPO DE APEGO	RASGOS DE COMPORTAMIENTO en el test ante la separación y el reencuentro
Seguro	Moderada protesta cuando la criatura es separada de su cuidadora primaria. Busca activamente el contacto con ella en el momento del reencuentro, mediante el llanto, las conductas de acercamiento... Se tranquiliza fácilmente y vuelve al juego.
Inseguro evitativo	Aparenta no enterarse o no importarle la partida de la madre o cuidador primario, aunque es mera apariencia. En el reencuentro, evita activamente a la madre o cuidador

	<p>primario. Permanece enfocado en los juguetes o los objetos antes y durante la ausencia.</p>
Inseguro ambivalente	<p>Moderada o extrema protesta durante la separación. Busca y arremete al mismo tiempo contra el cuidador durante el reencuentro. Tiene grandes dificultades para calmarse, por lo que no vuelve a explorar.</p>
Inseguro desorganizado	<p>Tienen un comportamiento clasificable en los apartados anteriores con introducción de secuencias de comportamiento anómalos durante la separación y el reencuentro.</p>

2. Tipos de apego y desarrollo intelectual

Tras explicar los comportamientos más característicos de las criaturas de cada tipología en el Test de la Situación Extraña, a continuación se abordará las consecuencias de cada una de ellas en el desarrollo intelectual. Este tema será tratado desde dos perspectivas. Por un lado, se dará a conocer la importancia del tipo de apego en la conducta exploratoria de la criatura desde una óptica general. Por otro lado, se hará referencia a las consecuencias del tipo de apego en la construcción del conocimiento.

2.1. Tipo de apego y conducta exploratoria

Para entender la relación entre el tipo de apego y el desarrollo intelectual de la criatura, debemos tomar la conducta de exploración como referencia. Está conducta innata despierta hacia el 5º mes de nacimiento y es entonces cuando el niño empieza a ser curioso de todo lo que acontece a su alrededor. Poco tiempo después, su capacidad para moverse hará mucho más enriquecedora la conducta de exploración, ya que posibilitará al niño empezar con sus excursiones exploratorias. Dicho de otra manera, el niño empezará a moverse y a reconocer el espacio que lo rodea. En este contexto, los cuidadores primarios además de ser figuras privilegiadas con las que compartir diálogos y ternuras, se convierten en el puerto desde donde iniciar sus excursiones y a donde recurrir cuando se haya asustado.

Si el vínculo que se ha establecido entre ambos es seguro, la criatura podrá hacer sus exploraciones confiadamente, en la seguridad de que las figuras de apego permanecen ahí para responder a sus necesidades y demandas. Es lo que antes hemos llamado confianza básica. Es precisamente gracias a esa confianza en la presencia y disponibilidad de sus figuras de apego que el niño no tenga inquietud alguna de volver a encontrar a su figura de apego a su regreso. Es decir, el niño está tranquilo respecto a su figura de apego y, en consecuencia, el niño en vínculo seguro tiene la conducta de apego (llores, aferramientos...) a un nivel bajo de activación. De este modo, la conducta de exploración supera a la conducta de apego y el niño simplemente explora con gran serenidad.

Si llevamos este ejemplo al contexto de la escuela infantil, se puede poner el ejemplo de un niño que, al sentirse seguro con su educador, tiene la confianza suficiente para



explorar los materiales o los rincones que se encuentran en el aula. Este niño está seguro de la disponibilidad de su educador y, por tanto, no tiene activada su conducta de apego (señales o movimientos hacia el adulto) para explorar así con más tranquilidad. Ocurre prácticamente lo mismo con el niño que, al quedarse en la escuela infantil, tiene la certeza de que más tarde sus familiares estarán ahí o con el niño que acude al comedor de la escuela, sabedor de que más adelante se volverá a encontrar en el aula con su educador.

Por si esto fuera poco, otra dimensión del mismo hecho es que el niño de apego seguro se ha sentido amado y por tanto digno de amor; se siente valioso y confiado en sí mismo. Por esta razón, además de explorar más, el niño seguro también explorará mejor.

Respecto a la relación del tipo de apego con la conducta de miedo que normalmente emerge aproximadamente al 8º mes, cabe destacar lo que ya revelaba el Test de la Situación Extraña. Cuando la conducta de miedo se activa, el niño con apego seguro se tranquiliza rápidamente al proporcionarle la figura de apego la seguridad suficiente para superar el miedo

Mientras tanto, el niño con un vínculo inseguro tiene permanentemente su conducta de apego en un nivel elevado de activación al no tener seguridad en la presencia y disponibilidad de sus figuras de apego. De todas formas, existe una gran diversidad en el comportamiento de los niños. Los evitativos no mostrarán ningún comportamiento “activo” para el encuentro con el adulto: llamadas, acercamientos... Por el contrario, es más probable que los niños con apego inseguro ambivalente busquen de forma más activa a su figura de apego a través de señales visibles o acercamientos.

En este caso, se puede poner el ejemplo de unos niños que, de pronto, sienten miedo en el aula por la llegada de un elemento extraño como puede ser un visitante. Esta persona extraña activa la conducta de miedo en los niños y estos, a su vez, actúan de manera distinta. Los niños con apego inseguro evitativo aparentemente seguirán igual, sin mostrar señales activas para el encuentro con el adulto, a pesar de sentir miedo. Los de apego inseguro ambivalente, en cambio, comenzarán a buscar de manera activa al educador a través de señales o acercamientos, aunque serán difícilmente calmados.

Por otro lado, si el niño inseguro entra en exploración, normalmente tiene dividida su atención entre la preocupación por el paradero de los padres(educadores, figuras de apego) y la exploración en sí misma. De este modo, a la elevación del nivel de la conducta de apego generada por la ansiedad, generará un estado psíquico alterado que interfiere con la exploración. Dicho de otra forma, el niño de vínculo inseguro explorará menos y su exploración será de peor calidad que la criatura de apego seguro al superar el miedo o la intranquilidad a la seguridad.

2.2. Tipo de apego y construcción del conocimiento

La exploración tiene como objetivo extraer información de la realidad. Es, precisamente, a partir de esta información como la criatura construye el conocimiento. La construcción del conocimiento, a su vez, tiene dos componentes principales:

- La recogida de datos como consecuencia de la propia exploración.
- El procesamiento y ordenamiento de estos datos en los registros de la memoria.

Si tenemos en cuenta el primero de los dos componentes, enseguida podemos concluir que la criatura con apego seguro, al explorar más y mejor, extrae más datos que el niño con apego inseguro.



Respecto al segundo componente, debemos destacar que la información extraída mediante la exploración es procesada en categorías y clases para ser luego archivada en las estanterías de la memoria y encontrarse disponible para ser reutilizada en el momento de nuevas exploraciones. Desde esos conocimientos adquiridos percibe más elementos de la realidad, creciendo así exponencialmente su capacidad de conocer.

Dicho de otro modo, conocimiento previo y nueva información se encuentran en una relación circular para ir así, construyendo la inteligencia (Piaget, 1936). Por poner un ejemplo simple, se puede tener en cuenta el niño que está explorando un bolígrafo y que ha descubierto que se le puede quitar y poner el tapón. La próxima vez que explore ese objeto ya sabe que al bolígrafo se le puede poner y quitar el tapón, por lo que comenzará a explorar desde esos conocimientos previos ampliando así la profundidad de sus hallazgos. Para todo ello, la serenidad emocional es imprescindible. Por un lado, posibilita la exploración con tranquilidad y, en consecuencia, la profundidad en lo que se explora. Por otro lado, la serenidad es imprescindible ya que el niño se encuentra libre de inquietud para ir construyendo los casilleros donde almacenar ordenadamente la información adquirida mediante la exploración. Por el contrario, el niño con apego inseguro es frecuentemente una criatura en tormenta emocional, sin tranquilidad ni seguridad: al igual que no está libre para explorar sin preocupación, tampoco lo está su mente para el procesamiento y ordenamiento de la información. Dicho de otro modo, la criatura está demasiado confusa e insegura para adquirir, procesar y organizar nuevos conocimientos. De este modo, el nuevo descubrimiento no se guarda en ningún casillero y será difícilmente recuperable.

Se debe señalar que la criatura que fija bien sus conceptos en serenidad, construye narrativas que conforman su memoria biográfica. En cambio, las criaturas con vínculo inseguro y en tormenta emocional no pueden fijar bien sus vivencias en secuencias temporales por lo que no guardan recuerdos bien organizados y detallados de su infancia.

La siguiente tabla resume las características generales del comportamiento del niño en función de su tipo de apego. Cabe destacar que no se señalan los comportamientos del niño con apego inseguro desorganizado debido a las dificultades para determinar con exactitud sus comportamientos más típicos:

TIPO DE APEGO	RASGOS DE COMPORTAMIENTO GENERAL
Seguro	Tiene confianza en la presencia y solicitud del cuidador primario. Explora mucho y bien. Procesa y ordena adecuadamente la información que recibe al explorar. Va construyendo una secuencia temporal de recuerdos que derivan en grandes recuerdos y en una narrativa biográfica coherente. Tienen un sentido de la historia propia. Los recuerdos contienen una representación positiva de sí mismo, del otro y de la relación entre ambos.

	<p>Tiene confianza en poder contar con el otro cuando lo necesite y tiene tanta confianza en sí mismo que puede emprender nuevas aventuras o explorar nuevos retos.</p> <p>En contacto con otros niños tendrá más conductas pacíficas y se vinculará a ellos.</p>
Inseguro evitativo	<p>Muy precozmente sabe que no puede contar con la ayuda apropiada del otro, por lo que no tiene un puerto seguro al que acudir.</p> <p>No explora con tanta tranquilidad ni calidad.</p> <p>Como tiene que valerse por sí mismo, puede lograr algún éxito instrumental, pero siempre en la tensión de que solamente puede contar consigo mismo.</p> <p>Cuando algo no le sale según lo previsto o encuentra algún orden de dificultad en su exploración y juego, hará con facilidad reacciones de fracaso.</p> <p>Ha desarrollado en exceso la agresión o el aislamiento, por esta razón, tendrá pocos comportamientos pacíficos y vinculantes.</p>
Inseguro ambivalente	<p>Debido a las respuestas inconstantes y arbitrarias de su cuidador, tendrá gran dependencia hacia él.</p> <p>Explora con poca autonomía al estar más pendiente de su figura de apego que de la exploración y juego</p> <p>La experiencia le ha enseñado que solamente extremando sus señales de llanto logrará obtener de su cuidador la respuesta demandada.</p> <p>La demanda extrema constituye una alteración psíquica donde se mezclan la desconfianza y la agresión.</p> <p>Son niños dependientes del otro pero, a su vez, en cólera hacia él.</p> <p>Pueden ser dominados agresivos o niños aislados.</p>

La relación de la tipología de apego con la conducta exploratoria es evidente. Como veremos posteriormente, es igual de evidente la relación de la tipología de apego con el tipo de cuidado recibido. Dicho de otro modo, y tras tener en cuenta que más adelante abordaremos el tema, la tipología de apego es consecuencia del tipo de cuidado que ese niño recibe. De todos modos, si nos centramos en la conducta exploratoria, debemos destacar que esta conducta ha sido considerada motor de la construcción del conocimiento. Desde esta perspectiva, un estudio de la Universidad de Michigan (Crandel, 1994) demostró que existe una correlación significativa entre el tipo de apego del niño y su desarrollo intelectual. En esta investigación, los niños seguros obtenían mejores resultados que los inseguros en pruebas relacionadas con el área verbal, con la abstracción, con operaciones matemáticas básicas y con la memoria. Por tanto, la importancia de la tipología de apego queda refrendada también desde el desarrollo intelectual.



3. Los tipos de apego en el adulto

En el anterior punto se ha señalado que el tipo de apego influye en la conducta exploratoria y, a su vez, en el procesamiento de la información de la criatura. A su vez, también se ha reflejado la influencia del tipo de apego en los recuerdos que tendrá en el futuro y en la narrativa de los mismos. Desde esa perspectiva, George, Kaplan y Main (1985) idearon un procedimiento importante para evaluar el tipo de apego el Adult Attachment Interview (AAI), pero esta vez, ya en edad adulta. Dicho de una manera simple, mediante este procedimiento se exploran a través de una entrevista semiestructurada los recuerdos del adulto respecto a su relación con sus figuras de apego.

Una de las grandes aportaciones de este instrumento es que posibilitó la demostración de que los patrones de apego detectados en el Test de la Situación Extraña con tan solo 12 meses tienen una tendencia a perdurar en el tiempo, de no ser que medien acontecimientos o personas importantes que modifiquen la relación. Por tanto, se puede resumir así como conclusión general:

- El vínculo seguro evoluciona hacia un vínculo seguro en la vida adulta. Se puede decir, una vez más, que el individuo seguro tiene una gran confianza en sí mismo -también en el otro- que deriva en una capacidad para hacer frente a cualquier dificultad. Por este motivo, trabajar la seguridad del niño es el mejor trabajo preventivo a realizar, ya que los niños de hoy serán los padres y educadores del futuro que, a su vez, influirán en el tipo de apego de sus futuros hijos y en el nivel de seguridad de sus futuros alumnos.
- El apego inseguro evitativo evoluciona hacia una personalidad con rasgos similares, como el individualismo o la desconfianza. Desde una perspectiva más clínica, también ha sido descrito como personalidad obsesiva.
- El apego inseguro ambivalente da lugar en la vida adulta a una personalidad confusa o preocupante que, desde la psicología clínica, ha sido relacionada con personalidades histéricas y depresivas.
- Finalmente, el apego desorganizado, ha sido relacionado con algún orden de patología mental cuyos grados más severos son los cuadros disociativos severos y con la psicosis (Dossier y col., 1999).

En cualquier caso, sin abordar las aportaciones de la psicología clínica, cabe destacar la importancia del examen del tipo de vinculación en el adulto realizado gracias al AAI, ya que gracias a él, ha sido posible señalar el hecho de que los patrones de vinculación se transmiten a la siguiente generación (van IJzendoorn, 1992). Dicho de otro modo, un adulto con vínculo seguro tendrá una alta probabilidad de generar un vínculo seguro en su criatura gracias a su sensibilidad. En cambio, un adulto con rasgos similares al evitativo tiene mayor probabilidad de generar un niño evitativo. Lo mismo ocurre con los adultos con una personalidad confusa o preocupante que tienen mayor probabilidad de generar una criatura con un vínculo ambivalente. Finalmente, un adulto desorganizado también tiene mayor probabilidad de generar un vínculo similar en su niño.



La aportación del AAI a la hora de relacionar el vínculo del adulto con el de su criatura es clave, ya que posibilita la detección de estos trastornos del vínculo en mujeres embarazadas y, en consecuencia, da pie a una intervención adecuada que posibilita la ruptura de la transmisión. Además, la importancia del vínculo que tiene la madre constituye, a su vez, una introducción magnífica al siguiente punto. Al fin y al cabo, la importancia del adulto es vital en la cualidad de la vinculación.

4. Factores que determinan la cualidad de la vinculación

Uno de los hallazgos más importantes que ha realizado la investigación empírica sobre la vinculación es que está transmitida a través de las generaciones. Dicho de otro modo, gracias a instrumentos como el Test de la Situación Extraña y el AAI, hoy sabemos que existe una marcada tendencia a que una madre de vinculación segura favorezca el que su criatura tenga una vinculación igualmente segura y que una madre insegura favorezca la inseguridad en la vinculación de ésta. En añadidura, ocurre de igual forma ocurra en los diferentes tipos específicos de vinculación insegura (van IJzendoorn, 1992). De hecho, el patrón de apego se transmite intergeneracionalmente por el comportamiento del adulto con la criatura.

A continuación se tratará de clarificar cuales son los factores que inciden en la construcción del vínculo con las figuras de apego.

4.1. Sensibilidad y apego seguro

Acabamos de señalar que el comportamiento del adulto influye directamente en el tipo de apego del niño. En este punto, se profundizará en esa idea y se definirán las variables del comportamiento del adulto que determinan un apego seguro o inseguro. Por su importancia, son principalmente tres los factores a tener en cuenta:

- Constancia de presencia del adulto.
- Acierto y regularidad en la percepción e interpretación de las señales y comportamientos del niño.
- Disponibilidad a las solicitudes de la criatura con respuestas apropiadas y contingente a las señales del niño.

La importancia de estos tres factores es debida a que determinan un acorde o sintonía (Stern, 1985) entre la madre y la criatura en sus diálogos verbales y conductuales (Trevarthen, 1975). Esta noción ha sido también denominada sincronía (Isabella, Belsky y von Eye, 1989). La sincronía constituye el marcador más importante de la sensibilidad de los cuidadores.

Precisamente, la sensibilidad de los cuidadores es una noción clave ya que son consecuencia de los tres factores anteriormente citados. Dicho de otra manera, la sensibilidad de la madre determina el tipo de apego de su criatura. Una madre sensible – que siempre está presente y disponible para responder apropiadamente a las necesidades del niño– hará que su criatura tenga una vinculación segura hacia ella. A la inversa, las vinculaciones inseguras se desarrollan en función de percepciones incongruentes, interpretaciones erróneas y respuestas negligentes a las señales del niño. En otras palabras, las percepciones e interpretaciones de las señales del niño y las respuestas dadas a las mismas no casan con las necesidades de la criatura. Esta manera de proceder es denominada falta de sensibilidad o insensibilidad.



En todo caso, los cuidadores sensibles tienen una relación sincrónica con las criaturas en la que la sensibilidad es un pilar fundamental. Por tanto, la presencia y la disponibilidad, además del acierto en la percepción e interpretación de las señales del niño y su respuesta adecuada generan un apego seguro de la criatura hacia el adulto en la que la confianza y la seguridad en el otro son consecuencias clave. Por tanto, es labor principal de los educadores de las escuelas infantiles tratar con esa sensibilidad a los niños para que estos tengan un apego seguro hacia ellos y poder crear así un clima de confianza y de seguridad en el centro. Al fin y al cabo, la noción de confianza y de seguridad será la base sobre la que los niños desarrollarán sus capacidades.

4.2. Falta de sensibilidad y apego inseguro

Se está señalando una y otra vez la importancia de la sensibilidad de cara a un apego seguro. Por consiguiente, la falta de sensibilidad está estrechamente ligada a un apego inseguro. En cualquier caso, se debe tener en cuenta que, dentro de los apegos inseguros, se encuentran el evitativo, ambivalente y desorganizado. Si el comportamiento del adulto determina principalmente el tipo de apego, es lógico pensar que la actuación del adulto ha sido distinta para con los tres tipos de apego inseguro. Por eso, este apartado tendrá como objeto de análisis la forma de actuar del adulto en relación a cada tipo de apego.

4.2.1. El vínculo evitativo

La relación de apego evitativa fue asociada al rechazo parental o mínimo afecto hacia la criatura. Más tarde, se puso también en evidencia otro factor importante para la vinculación de este tipo: la intrusividad materna, que hace referencia al comportamiento del cuidador que, lejos de regirse por la lectura de los mensajes y señales procedentes del niño, actúa siguiendo patrones rígidos preestablecidos. Dicho de otro modo, el cuidador intrusivo no es sensible con el niño y no tiene en cuenta los mensajes sutiles de la criatura. En consecuencia, no tiene una conducta sincrónica con el niño, sino unidireccional y guiada por patrones rígidos preestablecidos. Ante esa situación, la criatura utiliza la evitación como estrategia defensiva para protegerse.

Por otro lado, también se encuentran en el grupo de niños con apego evitativo, aquellos cuyos cuidadores primarios han actuado con indiferencia o no responsividad hacia ellos. En estos casos, la criatura actúa de manera evitativa como consecuencia de que haya tenido que arreglárselas solo ante la falta de respuesta parental ante sus solicitudes, esto es, ante su no disponibilidad.

En algunas ocasiones, estos comportamientos poco sensibles surgen en un cuidador sensible en sí mismo pero que, guiado por criterios educacionales erróneos, no hace lo que de forma natural le saldría pensando que es lo mejor para su criatura. Estos criterios educacionales erróneos son verdaderas leyendas falsas del estilo de estos: “no cojas al niño en brazos porque harás de él un niño dependiente” o “si, cuando llora por la noche acudes a él, se acostumbrará mal y no dormirá sin ti”. Ambos ejemplos son absolutamente falsos y peligrosos porque pueden convertirse en motivo de vinculación evitativa. Por tanto, los educadores de las escuelas infantiles deben tener esto presente, ya que de su sensibilidad depende el tipo de apego de los niños hacia ellos.

Por ejemplo, cambiarle el pañal al niño sin reparar en su estado emocional, no mostrarse disponible, es decir no acudir a sus llamadas, o si está físicamente presente no dar



ningún tipo de respuesta emocional, jugar con el niño imponiendo cómo debe explorar son ejemplos que podríamos encontrar en algunas escuelas infantiles.

4.2.2. El vínculo ambivalente

En lo que se refiere a la relación insegura-ambivalente, los estudios apuntan, principalmente, a dos factores relacionados con el comportamiento parental.

- Subimplicación de la madre en el niño, como en el caso de madres con depresión.
- Grado variable de inconstancia o incongruencia de las repuestas de la madre.

Como consecuencia de este comportamiento, el niño desarrolla una doble respuesta afectiva: enfado y rabia al mismo tiempo que desamparo. Esto ocurre, sobre todo, porque las conductas cariñosas de la madre son impredecibles para la criatura. Las madres no están disponibles cuando la criatura busca la interacción con ella y, por el contrario, las madres están disponibles y buscan la interacción cuando el niño no tiene ganas. Esta impredecibilidad genera confusión en el crío y una gran frustración. Esta dualidad de reacciones en la madre es el origen de la ambivalencia de la propia criatura. Por otro lado, las criaturas ambivalentes utilizan una expresión excesiva de llantos para despertar una implicación mayor de la madre. El caso es que al automatizarse estas estrategias, se refleja un grado considerable de lo que antes era denominada histeria. Por tanto, se puede concluir que tanto la evitación como la ambivalencia constituyen comportamientos adaptativos a un determinado tipo de conducta y actitud de los cuidadores. Dicho de otra manera, la conducta del niño responde estrechamente a la de su figura de apego.

Por tanto, al igual que en el resto de tipologías, el papel del adulto - en el contexto escolar del educador - resulta clave para el niño. Ejemplos de ello pueden ser los siguientes: cuando el niño llora abrazarle con un brazo y retirarle con el otro, consolarle a veces y otras veces no, cuando el niño juega y está enfrascado en su juego a veces participar con él/ella y otras interrumpir dicho juego de forma brusca dando un abrazo.

4.2.3. El vínculo desorganizado

La última categoría dentro de los vínculos inseguros requiere una consideración específica y aparte en lo que respecta a los factores causales de esta condición. De todas formas, el factor materno vuelve a considerarse vital en la creación de un vínculo de este tipo. En general, este vínculo ha sido relacionado con experiencias traumáticas no resueltas en las madres (Ainsowrth y Eichberg, 1991), con madres deprimidas post parto (Murray, 1996), con comportamientos maternos hostiles y negligentes próximos al abuso infantil (Lyons-Ruth y col., 1991), con comportamientos parentales asustados frente al niño (Main y Hesse, 1990) y con aislamiento respecto a los padres (Sagi y col., 1995). Por tanto, se puede concluir que el vínculo desorganizado tiene a comportamientos parentales extremos y negligentes como origen.